

Intentemos
de
nuevo

Libros de Gary Chapman
publicados por Portavoz

Biblia devocional: Los lenguajes del amor (editor general)

Casados y felices... después de tantos años

*El enojo: Cómo manejar una emoción poderosa de una manera
saludable*

El matrimonio que siempre ha deseado

El reto de criar a tus hijos en un mundo tecnológico

Intentemos de nuevo

Lo que me hubiera gustado saber antes de casarme

Los 5 lenguajes del aprecio en el trabajo

Intentemos de nuevo

*Qué hacer cuando tu matrimonio
se está desmoronando*

GARY CHAPMAN



EDITORIAL
PORTAVOZ

La misión de *Editorial Portavoz* consiste en proporcionar productos de calidad —con integridad y excelencia—, desde una perspectiva bíblica y confiable, que animen a las personas a conocer y servir a Jesucristo.

Título del original: *One More Try*, © 2014 por Gary Chapman y publicado por Moody Publishers, 820 N. LaSalle Boulevard, Chicago, IL 60610. Traducido con permiso. Publicado anteriormente con el título *Esperanza para los separados*. Texto revisado y ampliado.

Edición en castellano: *Intentemos de nuevo* © 2016 por Editorial Portavoz, filial de Kregel, Inc., Grand Rapids, Michigan 49505. Todos los derechos reservados.

Traducción: Nohra Bernal

Ninguna parte de esta publicación podrá ser reproducida, almacenada en un sistema de recuperación de datos, o transmitida en cualquier forma o por cualquier medio, sea electrónico, mecánico, fotocopia, grabación o cualquier otro, sin el permiso escrito previo de los editores, con la excepción de citas breves o reseñas.

A menos que se indique lo contrario, todas las citas bíblicas han sido tomadas de la versión Reina-Valera © 1960 Sociedades Bíblicas en América Latina; © renovado 1988 Sociedades Bíblicas Unidas. Utilizado con permiso. Reina-Valera 1960™ es una marca registrada de American Bible Society, y puede ser usada solamente bajo licencia.

El texto bíblico indicado con “NVI” ha sido tomado de *La Santa Biblia, Nueva Versión Internacional*®, copyright © 1999 por Biblica, Inc.® Todos los derechos reservados.

El texto bíblico indicado con “NTV” ha sido tomado de la *Santa Biblia, Nueva Traducción Viviente*, © Tyndale House Foundation, 2010. Usado con permiso de Tyndale House Publishers, Inc., 351 Executive Dr., Carol Stream, IL 60188, Estados Unidos de América. Todos los derechos reservados.

El texto bíblico indicado con “TLA” ha sido tomado de la Traducción en lenguaje actual © 2000 por Sociedades Bíblicas Unidas. Todos los derechos reservados.

Las cursivas añadidas en las citas bíblicas son énfasis del autor.

EDITORIAL PORTAVOZ
2450 Oak Industrial Drive NE
Grand Rapids, Michigan 49505 USA
Visítenos en: www.portavoz.com

ISBN 978-0-8254-5670-1 (rústica)
ISBN 978-0-8254-6508-6 (Kindle)
ISBN 978-0-8254-8657-9 (epub)

1 2 3 4 5 edición / año 25 24 23 22 21 20 19 18 17 16

Impreso en los Estados Unidos de América
Printed in the United States of America

*A las muchas parejas que,
en medio del dolor de la crisis matrimonial,
aceptaron el desafío de buscar la reconciliación,
y me han permitido contar sus historias.*

Contenido

Introducción: "Ya no puedo más"	9
1. ¿Qué pasó con nuestro sueño?	13
2. Cómo empezar a salvar tu matrimonio	25
3. Si tú cambias, tu matrimonio cambia	43
4. Vuélvete a Dios	59
5. Amor es...	75
6. Amor firme	89
7. La soledad: "El abismo más profundo"	99
8. "Estoy muy enojado"	113
9. Volver a empezar	121
10. Y si esto no funciona...	131
11. Enfrenta el futuro	145
Recursos	149
Reconocimientos	155



Introducción

“Ya no puedo más”

Emilia era expresiva. Demasiado expresiva. Siempre había sido hábil con las palabras, pero ahora, ella y David, su esposo desde hacía quince años, empezaban a pelear con más frecuencia y sus críticas calaban más hondo. Dinero, problemas del trabajo de David, el estrés de un hijo adoptivo con problemas emocionales, todo esto empeoraba lo que era de por sí un panorama de heridas de infancia sepultadas en el pasado.

Sintiéndose lastimado y vencido, David, que era por naturaleza una persona más fácil de tratar, empezó a pensar: “Ya no puedo más. ¿Vale la pena?”. Algunos de sus amigos sugirieron una separación. Su pastor lo instó a perseverar. Un consejero conocido le dijo: “Necesitan un tiempo de ‘separación’ para sanar”.

David estaba más confundido que nunca...

Alicia se entretenía con su teléfono mientras veía televisión. Se dio cuenta de que se hacía tarde, y Pablo no llegaba a casa. Sabía que su trabajo como administrador del restaurante de

Intentemos de nuevo

un hotel le exigía trabajar hasta tarde en las noches, en especial durante temporada alta. Pero... había algo más. Una distancia.

En poco tiempo descubrió por qué.

Y quién.

Carlos —dijo el pastor Fernando—, tú y Patricia tienen que separarse por un tiempo si quieren salvar su matrimonio.

Carlos no podía creer que escuchaba esas palabras de su pastor.

—¿Qué? ¿Quiere decir que me vaya? ¿Que deje a mis hijos? ¿Que sea el “papá de fin de semana” como mi colega de trabajo?

—Sí —dijo el pastor—. Conozco algunos de los problemas que enfrentan y cómo los dos viven en un conflicto permanente. Creo que eso es precisamente lo que necesitan.

Carlos siguió protestando, imaginándose solo en un apartamento. No obstante, reconoció que debía hacer algo. Él y Patricia peleaban todo el tiempo, excepto cuando ella apenas soportaba mirarlo. Eso no podía ser positivo para los niños. Quizá valía la pena intentarlo.

Por supuesto que todos los matrimonios tienen sus altibajos, pero algunos necesitan más que un “ajuste” o un fin de semana sin los niños. Algunos, como los que acabo de mencionar, necesitan un rescate.

Con mucha frecuencia, esto precisa la intervención de un consejero profesional. He consagrado muchos años a ayudar a personas con relaciones problemáticas. Muchos que han venido a mi consultorio llegaron cuando ya estaban separados. El nivel de estrés en su matrimonio era tal que uno de los

cónyuges tuvo que irse. El dolor de la separación y la verdadera responsabilidad del divorcio los había obligado a buscar ayuda.

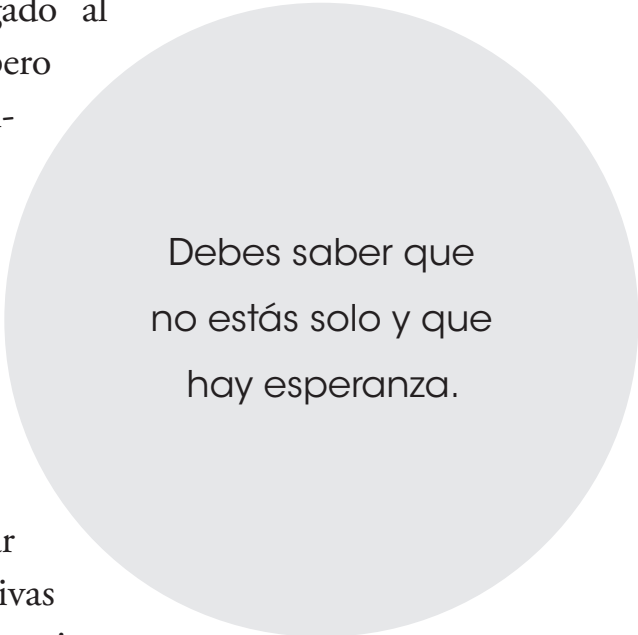
Otros no habían llegado al punto de la separación, pero contemplaban esa posibilidad. En todo caso, perdían rápidamente la esperanza en la supervivencia de su matrimonio. Habían llegado al punto de decir: "Ya no puedo más".

Parte de mi papel como consejero es brindar esperanza. Ya sea que vivas separado en este momento o simplemente sientas que tu matrimonio se está acabando, debes saber que no estás solo y que hay esperanza. Debes saber que vale la pena luchar por tu matrimonio.

No te diré que esto sea fácil. Como lo expresa un consejero: "Es fácil enamorarse, pero muy difícil luchar por el amor".¹

Además, en nuestra sociedad esto contradice por completo la cultura. En este libro exploraremos las razones por las cuales permanecer juntos es la mejor opción. Veremos con franqueza qué hacer cuando un matrimonio no puede salvarse. Contaremos historias de parejas que "rescataron" sus matrimonios.

Este libro no te brinda respuestas fáciles ni fórmulas rígidas. No hay un remedio simple para un matrimonio enfermo



Debes saber que
no estás solo y que
hay esperanza.

1. Samuel Rainey, correo electrónico, noviembre, 2013.

Intentemos de nuevo

a punto de separarse. Pero quienes realmente desean ayuda, aunque el remedio sea difícil de aceptar, sigan leyendo. Sus probabilidades de recuperación son altas.

Para los pastores, consejeros laicos y parientes que quieren ayudar a quienes experimentan la agonía de la discordia o la separación matrimonial, me he propuesto dar respuestas prácticas y esperanzadoras en un lenguaje comprensible para todos. Se han escrito muchos libros de ayuda para quienes ya se han divorciado, pero pocos, en mi opinión, tratan adecuadamente la experiencia de quienes luchan con la separación o contemplan la posibilidad de poner fin a su matrimonio.

Como escuchó Carlos de boca de su pastor, no debe darse por sentado que la separación termine en divorcio. La separación puede ser también un medio para lograr un matrimonio restaurado, para enriquecerlo y hacerlo crecer. Sin embargo, debe ser un resultado que busquen con determinación los individuos involucrados en el proceso. Tampoco debe suponerse que una crisis matrimonial, como cuando uno de los cónyuges siente que “ya no puede más” y considere seriamente separarse, lleve necesariamente al divorcio.

Por supuesto, la verdadera utilidad de este libro no radica en leerlo, sino en poner en práctica la verdad. Un antiguo sabio dijo: “El viaje de mil kilómetros empieza con el primer paso”.

Espero que este libro te ayude a dar ese paso.



¿Qué pasó con nuestro sueño?

Julia se sentó en la antesala de la oficina del director de la escuela, esperando su turno para hablar con él. Su hijo estaba en problemas. Otra vez. En esta ocasión, era serio. Ella le envió un mensaje a su esposo Tomás, quien trabajaba no muy lejos de la escuela. Él le había enviado esta respuesta: “Perdón, en reunión. No puedo salir”. Ahora ella estaba furiosa. ¡Qué típico de Tomás! Nunca está disponible cuando su familia lo necesita. Este se había convertido en un patrón de conducta y Julia ya se preguntaba seriamente cuánto tiempo más podría soportarlo.

Esta pareja encarna la realidad de la que hablo en el libro *Desperate Marriages* [Matrimonios desesperados], y se refiere al “muro de piedra” que puede levantarse entre una pareja de esposos. Cada piedra en el muro representa un suceso pasado en el que uno de ellos le ha fallado al otro.¹

Hablemos ahora de Miguel. Siempre le había encantado

1. Gary Chapman, *Desperate Marriages* (Chicago: Northfield, 2008), p. 34.

Intentemos de nuevo

compartir su vida con Juana; hasta se jactaba de que su esposa era su “mejor amiga”. Pero ahora tenían un par de hijos y, al parecer, Juana se había dedicado de lleno a su papel de madre y su esposo pasó a un segundo plano. Miguel empezó a sentirse solo y abandonado, y a pasar más tiempo en el bar del vecindario donde se dedicaba a ver deportes con sus amigos. Cada vez que llegaba a casa, él y Juana se enfrascaban en altercados y, lentamente, el muro de separación crecía entre ellos. Algunas parejas parecen incapaces de dejar de reñir. Cualquier asunto puede convertirse en la chispa que enciende el conflicto. Llegan a sentirse tan exhaustos que terminan enfermándose físicamente. Ni siquiera están ya seguros de que se caigan bien. Piensan que tal vez les conviene separarse.

“Mi padre fue un hombre muy iracundo —recuerda cierta mujer—, él y mi mamá peleaban mucho. Él le gritaba y mamá reaccionaba poniéndose a la defensiva o simplemente lo ignoraba por completo. Nuestro ambiente de hogar fue bastante turbulento, aunque hubo momentos de paz. ¿Nos habría ido mejor si ellos se hubieran separado? Es difícil decirlo y, en aquel tiempo, el divorcio no era común, pero el conflicto definitivamente deja secuelas”.

Como una pequeña muerte

Si tu matrimonio se caracteriza por más días de conflicto que de buena compañía, quizá te preguntes: “¿A dónde fue todo a parar? ¿Qué le pasó al sueño de un amor y un compromiso para toda la vida?”.

Si estás separado o si ya vives separado, tal vez lo sientas como una pequeña muerte. Cada día la ausencia de tu pareja te recuerda todo lo que has perdido. Si están juntos físicamente

pero distanciados emocionalmente, eso también puede experimentarse como algo similar a la muerte, a la muerte de un sueño, de una esperanza. Nos referimos a aquel “valle de sombra de muerte”. No obstante, debes entender que una sombra no es la muerte misma. La crisis de tu matrimonio, bien sea que estén o no separados, puede ser el valle de la restauración, y el dolor que sientes puede ser como los dolores de parto o las contracciones que traerán el renacer de tu matrimonio. Por otro lado, la separación puede ser el principio del final. El desenlace de tu separación depende de lo que tú y tu cónyuge digan y hagan en las semanas y meses que vienen.

En un sentido muy real, un matrimonio en crisis requiere cuidados intensivos, muy similares a los que se brindan a una persona que está en grave peligro físico. La condición de tu matrimonio es “crítica”. La relación se debate entre la vida y la muerte en cualquier instante. Es de vital importancia dar la medicina indicada, lo cual es el propósito de este libro. Posiblemente sea necesaria una cirugía. Eso requerirá los servicios de un consejero o pastor. Lo que ustedes hagan en las próximas semanas determinará la calidad de su vida durante muchos años venideros. Tengan la plena seguridad de que a Dios le interesa el resultado. Pueden contar con Él para recibir ayuda sobrenatural.

Este no es el momento de darse por vencido. La batalla por la unidad matrimonial no termina hasta que se haya firmado un certificado de defunción. Los sueños y las esperanzas que compartieron al casarse siguen siendo válidos y vale la pena luchar por ellos. Ustedes se casaron porque estaban enamorados o pensaron que lo estaban en ese momento. Ustedes soñaron con el matrimonio perfecto en el que cada uno hacía

Intentemos de nuevo

supremamente feliz al otro. ¿Qué le sucedió a ese sueño? ¿Qué salió mal? ¿Qué pueden hacer para arreglarlo?

El sueño puede revivir, pero no sin esfuerzo. Es un trabajo, un esfuerzo que requerirá escuchar, entender, practicar disciplina y realizar cambios. Es la clase de trabajo y esfuerzo que pueden resultar en la dicha de un sueño hecho realidad.

Sé que algunos de ustedes dirán: “Suena bien, pero no va a funcionar. Ya lo hemos intentado

antes. Además, no creo que mi cónyuge quiera volver a intentarlo”.

Yo nunca pregunto:

“¿Quieres esforzarte para que funcione tu matrimonio?”, sino más bien: “¿Estás dispuesto a esforzarte para que funcione tu matrimonio?”.

Quizá tengas razón, pero no des por hecho que la actitud hostil de tu cónyuge durará para siempre. Algo que Dios ha dado a cada hombre y a cada mujer es el poder de tomar decisiones. Todos podemos cambiar y ese cambio

puede servir para mejorar la situación. Tal vez tu cónyuge diga: “Ya no quiero más, para mí se acabó. No quiero hablar más al respecto”. Sin embargo, puede ser que en un par de semanas o meses esté dispuesto a hablar. Esto depende en gran medida de lo que tú hagas durante ese tiempo y de la respuesta de tu pareja al Espíritu de Dios.

Otros dirán: “No estoy seguro de querer invertir en este matrimonio. Lo he intentado. He dado y dado hasta más no poder. No va a funcionar, ¡bien podría abandonarlo ya mismo!”. Créeme que comprendo muy bien esos sentimientos.

Sé que cuando lo hemos intentado una y otra vez sin éxito, podemos perder nuestro deseo de intentarlo una vez más. No le vemos sentido y llegamos a la conclusión de que no nos queda otra alternativa que rendirnos. Nuestras emociones ya no nos alientan a esforzarnos para que funcione el matrimonio. Por eso yo nunca pregunto: “¿Quieres esforzarte para que funcione tu matrimonio?”, sino más bien: “¿Estás dispuesto a esforzarte para que funcione tu matrimonio?”. Cuando se llega al punto crítico ya hemos perdido gran parte de nuestro “deseo” de esforzarnos en el matrimonio. Debemos recordar nuestros valores, nuestros compromisos, y nuestros sueños, y elegir actuar conforme a ellos.

¿Dónde buscaremos ayuda? Para los cristianos hay una fuente estable a la cual podemos acudir cuando necesitamos dirección. La fuente verdadera es la Biblia. Los no cristianos podrán o no acudir a las Escrituras, pero el cristiano es atraído por el Espíritu de Dios a las Escrituras. En la Biblia no solo encontramos lo que debemos hacer, sino también el aliento para hacerlo. Incluso el no cristiano que busca, con sinceridad, ayuda en la Biblia puede hallarle significado a la declaración de Pablo: “Todo lo puedo en Cristo que me fortalece” (Fil. 4:13). Cuando venimos a Cristo hallamos la ayuda externa que necesitamos para lograr lo que en nuestros propios recursos insuficientes resulta imposible.

¡Camino equivocado!

Cuando buscamos orientación en la Biblia acerca del matrimonio, vemos dos avisos: uno que dice *camino equivocado*, y el otro *desvío*. En el aviso marcado *contravía* aparece la palabra *divorcio*. En el aviso marcado *desvío* aparecen las palabras *unidad*

Intentemos de nuevo

matrimonial. Vamos a explorar el significado y la dirección a la que apuntan estos dos avisos.

Según el Antiguo y el Nuevo Testamento, el divorcio siempre representa el camino errado. En el principio, cuando Dios dijo a Adán y Eva: “Fructificad y multiplicaos: llenad la tierra” (Gn. 1:28), Él nunca sugirió en lo absoluto que el matrimonio durara algo menos que toda la vida. La primera vez que la Biblia menciona el divorcio aparece en los escritos de Moisés.² Moisés permitió el divorcio, pero Dios nunca lo recomendó ni lo avaló. Más adelante, Jesús explicó a los fariseos que Moisés había permitido el divorcio únicamente debido a la “dureza de corazón” del pueblo (Mt. 19:8), pero que, desde un principio, el divorcio no fue parte del plan de Dios. Jesús afirmó que la intención de Dios era una relación marital monógama y para toda la vida. Cuando Dios instituyó el matrimonio, el divorcio no era una opción. Dios no creó el divorcio, así como tampoco creó la poligamia. Estas fueron innovaciones humanas. Es claro que a los ojos de Dios esas innovaciones siempre son equivocadas.

Por otro lado, el aviso marcado *desvío* (unidad matrimonial) indica que la pareja no ha perdido de vista la meta, ni se ha salido del camino. Más bien, han tomado la ruta intrincada de la separación porque el puente de su convivencia se ha derrumbado. La discordia matrimonial ha debilitado el puente del matrimonio, y el sendero hacia la armonía restaurada en su matrimonio ya no es una ruta directa y corta.

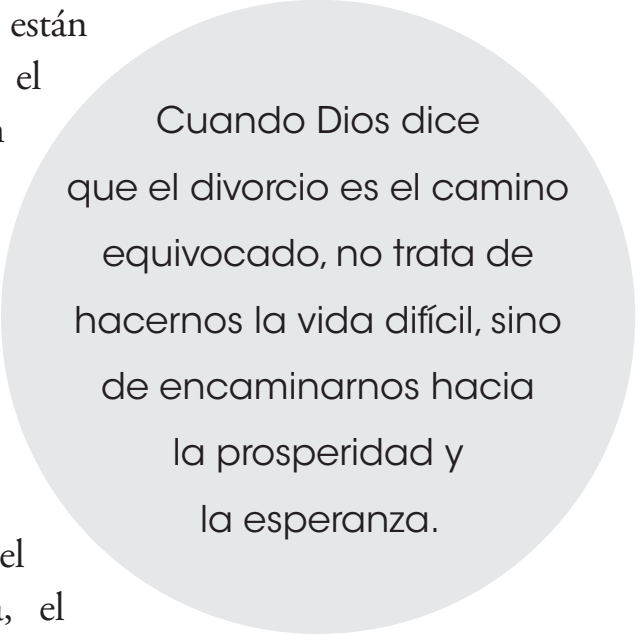
El aviso de desvío puede ocasionar sentimientos inmediatos de angustia, pero detrás de él hay esperanza. Por lo menos hay señales que indican el camino de regreso a la ruta principal,

2. Ver Levítico 21:14, 22:13; Números 30:9; Deuteronomio 24:1-4.

que es la renovación de la unidad matrimonial. Si logran seguir las señales, es muy probable que encuentren el camino de vuelta.

Ahora mismo, ustedes están en una encrucijada en el camino de la vida. Deben elegir qué camino seguir durante los próximos meses. Hemos visto que Dios nunca recomienda ni alienta el divorcio, pero Él sigue dando a la humanidad la libertad de elegir su camino. En el transcurso de la historia, el hombre ha tomado muchas decisiones insensatas. Dios no ha destruido de inmediato a los seres humanos por sus malas decisiones. Si Dios hubiese optado por ello, la humanidad se habría extinguido hace miles de años. Dios le ha otorgado una libertad genuina, y esto incluye la libertad de maldecir a Dios y de emprender nuestro propio camino. La Biblia indica que, en una u otra medida, todos hemos usado esa libertad para nuestra propia ruina (Is. 53:6).

El principio de la libertad humana que Dios nos concede se declara en Gálatas 6:7: “No os engañéis; Dios no puede ser burlado: pues todo lo que el hombre sembrare, eso también segará”. Dios simplemente ha permitido que la humanidad coseche lo que ha sembrado, abrigando la esperanza de que los humanos aprendamos a plantar buenas semillas: “Porque el que siembra para su carne, de la carne segará corrupción;



Cuando Dios dice que el divorcio es el camino equivocado, no trata de hacernos la vida difícil, sino de encaminarnos hacia la prosperidad y la esperanza.

Intentemos de nuevo

mas el que siembra para el Espíritu, del Espíritu segará vida eterna” (Gá. 6:8).

Los planes de Dios para su pueblo son buenos. Él jamás estableció algo con el propósito de hacernos la vida desdichada. “Porque yo sé los pensamientos que tengo acerca de vosotros, dice Jehová, pensamientos de paz, y no de mal, para daros el fin que esperáis” (Jer. 29:11). Cuando Dios dice que el divorcio es el camino equivocado, no trata de hacernos la vida difícil, sino de encaminarnos hacia la prosperidad y la esperanza.

Quizá digas: “Pero no tenemos prosperidad ni esperanza”, y sea cierto. Sin embargo, los fracasos del pasado no tienen por qué dictaminar el futuro. La falta de realización que has experimentado probablemente sea el resultado de uno de tres factores: falta de una comunión íntima con Dios, falta de una comunión íntima con tu pareja o falta de una comprensión y aceptación íntimas de ti mismo. El primero y último pueden corregirse sin la intervención de tu pareja. Como es de esperar, el segundo requerirá la cooperación de ambos esposos. Lograr un cambio radical en las tres áreas es definitivamente posible. Así pues, tu matrimonio puede indudablemente renacer.

Más adelante ofreceré maneras de iniciar el cambio en cada uno de estos factores. Sin embargo, antes quiero enunciar claramente que el ideal bíblico para una pareja en crisis exige reconciliación. Tal vez tú no sientas deseos de reconciliarte. Tal vez no tengas esperanza de una reunión. El proceso tal vez te asuste, pero ¿me permites desafiarte a seguir el ejemplo que Dios mismo ha establecido?

Reconciliación y arrepentimiento

A lo largo de la Biblia, Dios se presenta en una relación de

amor con su pueblo. En el Antiguo Testamento con Israel y en el Nuevo Testamento con la Iglesia. En muchas ocasiones, Dios se encuentra separado de su pueblo, no por decisión suya sino de ellos. En cierto sentido, la Biblia entera es un recuento de los intentos divinos de reconciliación con su pueblo. El libro del profeta Oseas provee la ilustración más gráfica del proceso.

A pesar de que Gomer, la esposa de Oseas, le fue infiel una y otra vez, Dios le ordenó: “Ve y ama a tu esposa, así como yo amo a los israelitas” (Os. 3:1, TLA). Aunque Israel fue idólatra e infiel a Dios, Él dijo: “A pesar de todo eso, llevaré a Israel al desierto, y allí, con mucho cariño, haré que se vuelva a enamorar de mí” (2:14, TLA).

En el Nuevo Testamento, oímos a Jesús expresar el dolor de la separación cuando dice: “¡Jerusalén, Jerusalén, que matas a los profetas, y apedreas a los que te son enviados! ¡Cuántas veces quise juntar a tus hijos, como la gallina junta a sus polluelos debajo de las alas, y no quisiste!” (Mt. 23:37-38).

En el libro de Jeremías, Dios rememora la devoción de Israel en el desierto y cómo Él protegió a Israel de sus enemigos durante aquellos días. Pero luego vino la frialdad, la separación. “¿Se olvida la virgen de su atavío, o la desposada de sus galas? Pero mi pueblo se ha olvidado de mí por innumerables días” (2:32).

El resto del libro es una plegaria por la reconciliación: “Vuélvete, oh rebelde Israel... porque misericordioso soy yo”, ruega el Señor (3:12).

Sin embargo, Dios invita a sus hijos a “volver a casa”, al tiempo que corrige su conducta pecaminosa, mandándoles: “desháganse de esos ídolos asquerosos, y no se aparten de mí” (4:1, TLA). No puede haber reconciliación sin

Intentemos de nuevo

arrepentimiento. En la relación matrimonial debe haber arrepentimiento mutuo, porque casi siempre el fracaso se debe a ambas partes.

No es mi intención restar importancia a las heridas, el dolor, la frustración, el enojo, el resentimiento, la soledad y la decepción que puedas sentir. Tampoco tomo a la ligera tus esfuerzos pasados por lograr el equilibrio en tu matrimonio. Más bien, el propósito de este capítulo es hacer un llamado para aceptar el desafío de luchar por tu matrimonio y, si ya te has separado, aprovechar este tiempo para crecer y aprender.

La separación a veces conlleva un sentimiento de paz emocional. Esa paz se interpreta erróneamente como un indicativo de que la separación y el divorcio deben ser lo correcto. Un esposo dijo: “Esta es la primera semana de paz que he tenido en años”. Esa paz es el resultado de haber abandonado el campo de batalla. ¡Es natural que uno tenga paz cuando ha dejado el conflicto! Sin embargo, la retirada nunca es el camino a la victoria. Tú debes abandonar la retirada con la determinación renovada para derrotar al enemigo de tu matrimonio.

Como entendió sabiamente el pastor en la introducción, la separación te libra en parte de la presión constante del conflicto. Te da tiempo para analizar principios bíblicos para edificar un matrimonio fructífero. Te permite además hacer un autoexamen en el que las emociones pueden separarse de la conducta. Puede también estimular una apertura más profunda en la comunicación que no existía antes. En pocas palabras, te ubica en una posición en la que puedes desarrollar una nueva comprensión de ti mismo y de tu pareja. La separación no es necesariamente el principio del fin. Puede ser tan solo el nuevo comienzo.

¿Qué pasó con nuestro sueño?

Ahora bien, si no te has separado pero lo estás pensando, y te preguntas qué futuro podría tener tu relación, también comienzas una larga jornada llena de retos, pero que puede ser profundamente gratificante. O, como lo expresó Gary Smalley: “Decide recibir esta prueba como una invitación para crecer en humildad y amor”.³

Empecemos.

PASOS DE CRECIMIENTO

1. Bien sea que estés separado o en una crisis matrimonial, lee el capítulo siguiente con una mente abierta. Examina tus actitudes y tus acciones.

3. Gary Smalley, *Winning Your Wife Back Before It's Too Late* (Nashville: Thomas Nelson, 2004), p. 101.

